

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

# **Aportes del concepto de “lo uno” al esclarecimiento del dicho esquizofrenico.**

Pujana, Mariano.

Cita:

*Pujana, Mariano (2015). Aportes del concepto de “lo uno” al esclarecimiento del dicho esquizofrenico. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/826>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# APORTES DEL CONCEPTO DE “LO UNO” AL ESCLARECIMIENTO DEL DICHO ESQUIZOFRENICO

Pujana, Mariano

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo explorará los desarrollos de Freud (en su artículo *Lo Inconciente*) acerca del dicho esquizofrénico, tratando de explorar en qué consiste lo incomprensible del enunciado esquizofrénico y cuál es la estructura del habla que determina que se nos presente como ininteligible. Tomaremos también los aportes de Lacan en el Seminario 7 y en el Seminario 19 (poniendo hincapié en el concepto de “lo Uno”) que nos permitirán iluminar las zonas oscuras del pensamiento freudiano referido a este tema.

## Palabras clave

Esquizofrenia, Uno, Dicho, Inconciente

## ABSTRACT

CONTRIBUTIONS OF THE CONCEPT OF “ONE” TO CLARIFY THE SCHIZOPHRENIC SAID

This paper will explore Freud development (in his article *The unconscious*) about schizophrenic speech, trying to explore what is incomprehensible in schizophrenic statement and what is speech structure that is presented to us as unintelligible. Also take the contributions of Lacan in Seminar 7 and 19 (putting emphasis on the concept of “One”) that allow us to illuminate dark areas of freudian thought addressed this issue.

## Key words

Schizophrenia, One, Said, Unconscious

## Introducción

Este trabajo participa de una investigación UBACyT denominada “Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma”, dirigida por Roberto Mazzuca. Como parte del trabajo se diagramó una trama conceptual a explorar, donde una de las nociones implicadas es la de “lo Uno” y sus relaciones con el inconciente. Este artículo en particular desarrollará la propuesta lacaniana de “lo Uno” como operador lógico que permite iluminar la oscuridad que siempre reinó en el campo que determina la relación del esquizofrénico con el lenguaje, a la vez que trabajaremos la subversión del concepto de inconciente que este operador implica. Creemos que el desarrollo de este concepto permite pensar la dificultad del trabajo con la esquizofrenia desde otra óptica, posibilitando así otros modos de intervención del analista que apunten a enlazar a la esquizofrenia respetando su modo tan particular de dialogar con el otro.

## Puesta en marcha del psiquismo

El psicoanálisis es una práctica que tiene como horizonte modificar la relación del sujeto con el goce que lo habita, sea cual sea la estructura de dicho sujeto. Pero para saber cómo posicionarse como analista frente al padecer singular es necesario entender la génesis del padecimiento y la estructura del goce que lo rodea. La

posición ética del analista no podrá entonces prescindir de la construcción teórica de supuestos que respondan a cómo se constituyó en las diferentes estructuras clínicas las condiciones de goce que un sujeto encarna. Dirá Lacan (1959-60): “La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real” (p.21). Teniendo en cuenta que este real no es el real del inicio de su enseñanza (definido como lo imposible, lo incognoscible), sino que alude ya a cierta relación al goce, podemos concluir que la orientación ética que el psicoanálisis propone va a estar definida por su relación al goce. ¿Y de qué goce estamos hablando? En principio para Freud el deseo busca repetir la percepción (alucinatoriamente) de esa marca de goce fundante que la primer experiencia de satisfacción deja tras de sí. Esta experiencia podría ocupar el lugar del primer trauma que pone en marcha el funcionamiento del psiquismo.

De ahí en más operará el proceso primario de la mano con el proceso secundario, regidos por el Principio del placer y por el Principio de Realidad, respectivamente. El proceso primario es el modo de funcionamiento del sistema inconciente, y se basa en la posibilidad de la energía libre de trasladarse de una representación a otra por medio de las operaciones de desplazamiento y condensación, tendiendo a recatetizar la representación de satisfacción. Este proceso estará gobernado por el Principio de Placer que, recordemos, busca evitar el displacer y obtener placer (considerado la menor excitación posible) por medio de la descarga, el fluir de las cantidades de excitación de las representaciones. Ahora bien, una vida gobernada por el proceso primario y el Principio del Placer sería impracticable, llevaría a la muerte al psiquismo en cuestión (ya que la satisfacción alucinatoria que se obtiene no alcanza para satisfacer las necesidades del organismo) y es entonces necesario que se asiente sobre ellos el proceso secundario (modo de funcionamiento del sistema preconciente/conciente) y el Principio de Realidad, que posibilita obtener satisfacción no ya por el camino inmediato de la alucinación sino que (teniendo en cuenta el mundo exterior) permite tolerar ciertos rodeos y aplazamientos de la satisfacción hasta conseguir una satisfacción que recubra mayores ámbitos de la necesidad. Así, este principio compensa la inclinación primaria del aparato psíquico.

Es cierto que la experiencia clínica le hizo teorizar a Freud otro principio, el Más allá del principio de Placer, pero no forma parte de este trabajo dar cuenta de él. Simplemente recordamos ciertas pautas básicas de estos principios con el fin de cuestionar las consecuencias a nivel de la metapsicología freudiana (los aspectos teóricos fundamentales que rigen los fenómenos psíquicos) y el correlato que tendrán en su concepción de la estructura de la palabra en las diferentes estructuras clínicas, dando por supuesto que estas consideraciones influirán en el modo de orientar éticamente la práctica analítica.

## El dicho esquizofrénico

Es en su trabajo sobre *Lo Inconciente*, más precisamente en el

capítulo VII, donde trabajará Freud la estructura de la palabra que participa en cada sistema psíquico, y hará especial hincapié en la relación del esquizofrénico con el lenguaje. Consideremos entonces esta especie de lingüística freudiana (antes de contar con los aportes de Ferdinand de Saussure) centrándonos en el esquizofrénico. Este presenta en su decir algo que a Freud mismo parece confundirlo, en un principio dice que sufre de alteraciones del lenguaje consistentes en “(...) una peculiar desorganización sintáctica que las vuelve [a las frases] incomprensibles para nosotros, de suerte que juzgamos disparatadas las preferencias de los enfermos” (Freud, 1915, p.194); pero solo un día después dirá que puede escuchar de un esquizofrénico “giros expresivos comprensibles para todos”. ¿Qué es lo que determina que un dicho sea comprensible o incomprensible? Para Freud el esquizofrénico somete sus palabras al funcionamiento del proceso primario, dándole un predominio a la referencia a la palabra en lugar de la referencia a la cosa. Recordemos que el proceso primario funciona por condensación y desplazamiento, y éste sobre la base del parecido de la expresión lingüística más que por la semejanza de la cosa representada. En este punto llega Freud a modificar su propia teoría acerca de las esquizofrenias: ya no pensará que el esquizofrénico resigna las investiduras de objeto (conformado tanto por representaciones cosa como por representaciones palabra), ahora sostendrá que lo resignado serán las investiduras de la representación cosa del objeto únicamente (consistente en las huellas mnémicas derivadas de la cosa), manteniendo las investiduras de representación palabra del objeto. Esta última representación (la de palabra) será el medio privilegiado que utilizará el esquizofrénico para reconquistar el objeto estructuralmente perdido, “debiendo no obstante conformarse con las palabras en lugar de las cosas”.

Estas últimas consideraciones también modifican la concepción de lo inconciente, lo preconciente y lo conciente, más precisamente del contenido de cada sistema. Lo inconciente contendrá la investidura de representaciones cosa de los objetos, mientras que el sistema preconciente-conciente deberá adherirle a la representación cosa la representación palabra.

Por lo expuesto en este brillante artículo de Freud se podría pensar entonces que el esquizofrénico, al hablar, utiliza las palabras desconectadas de el referente externo al que aluden (más bien a la representación cosa, la huella mnémica de ese objeto), produciéndose entonces no frases gramaticalmente incorrectas (hecho que la experiencia de entrevistar a cualquier sujeto que padezca de fenómenos esquizofrénicos comprueba) sino dichos esquizofrénicos que no entran dentro de un discurso regido por el sentido común que el significante del nombre del padre introduce. Pero para comprender bien esto echaremos mano, en principio, a lo desarrollado por Lacan en el *Seminario 7* (“La ética del psicoanálisis”), donde trabaja sobre los dos principios propuestos por Freud para regir el aparato psíquico.

### Primer respuesta de Lacan

Lacan recuerda que Freud propone que los pensamientos son siempre inconcientes, y que sólo tenemos noticia de ellos porque el afecto y la palabra que se les adhieren llegan a la conciencia. En la página 45 de este seminario dirá: “el inconciente sólo lo captamos en su explicación, en lo que de él es articulado en lo que sucede en palabras”, por lo que, entendemos, las representaciones palabra que llegan a la conciencia son el producto del trabajo sobre los pensamientos inconcientes. Aunque hay que decir que estos pensamientos inconcientes ya dan cuenta de cierta organización previa, por medio de las facilitaciones que las representaciones

inconcientes (representaciones cosa) portan, por estar asociadas entre ellas según el proceso primario. El Principio del Placer opera según las leyes de la facilitación asociativa, uniendo constelaciones de representaciones que reglan la asociación de ideas.

Parece difícil así pensar la estructura de la palabra en la esquizofrenia: por un lado Freud nos dice que sólo cuenta con representaciones palabras desunidas de la representación cosa produciendo un dicho incomprensible, pero a la vez afirma que el esquizofrénico “ (...) exterioriza como conciente mucho de lo que en las neurosis de transferencia sólo puede pesquisar en el inconciente” (Freud, 1915, p.194) y ya dijimos que el inconciente está hecho de representaciones cosa, entonces ¿cómo puede manifestarnos contenidos inconcientes si no posee el material sobre el que el inconciente trabaja? La primer solución lacaniana que puntuaremos (no será la única) será la de proponer no la representación cosa como el material del inconciente, sino al significante. Para Lacan la “actitud esquizofrénica” (y nótese que no habla de la estructura esquizofrénica) esta marcada por “la prevalencia extraordinariamente manifiesta de las afinidades de palabra en lo que se podría llamar el mundo esquizofrénico” (Lacan, 1959-60, p. 59). No será entonces la distinción entre representación cosa y representación palabra lo que pondrá en un primer plano (más aún, afirma que unas no son sin las otras) sino la diferenciación entre dos aspectos del lenguaje: su estructura y su función. La estructura del lenguaje implica el ordenamiento de los elementos (los significantes) del inconciente, la cadena asociativa que se conforma, con sus leyes ya mencionadas. La función en cambio será la articulación de estos elementos con fines comunicacionales. La llamada “actitud esquizofrénica”, en su gusto por la resonancia de las palabras podríamos decir, opera apoyándose en la aptitud del significante para asociarse con otro (en su estructura combinatoria) pero dándole una función particular. En lo que comúnmente se escucha del decir metonímico de estos pacientes, la comunicación, la interlocución, falla, ya que la función, el uso que le da el esquizofrénico al lenguaje difiere del uso que un neurótico haría, donde el fin estaría más cercano al Principio de Realidad. La función del lenguaje en las esquizofrenias no es una función comunicacional (con vistas al mundo exterior, al sentido común y producto de la conciencia) sino más bien una función de elaboración de algo que la propia estructura del significante (en tanto encadenado y encadenante) denuncia como fallando.

Recordemos asimismo lo que Lacan decía en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, donde queda más claro el uso que hace la psicosis del lenguaje:

En la locura, cualquiera que sea su naturaleza, nos es forzoso reconocer, por una parte, la libertad negativa de una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer, o sea lo que llamamos obstáculo a la transferencia, y, por otra parte, la formación singular de un delirio que -fabulatorio, fantástico o cosmológico; interpretativo, reivindicador o idealista- objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica. (Lacan, 1953, p. 269)

Este “lenguaje sin dialéctica” es lo que queremos subrayar, en tanto implica la estructura del lenguaje más no la función comunicacional del habla, de la palabra.

No estaría de más recordar que este aspecto del problema que la esquizofrenia nos atestigua va de la mano con el problema que presenta toda psicosis de enfrentarse con el significante en forma aislada, con un significante en lo real que se ha desprendido de la cadena. Si la psicosis propiamente dicha tiene la estructura de la forclusión y el retorno en lo real de lo forcluido en lo simbólico, la posibilidad del “acontecimiento” esquizofrénico lo pensamos como la respuesta del sujeto frente a lo que la estructura le impone. En

su decir, el esquizofrénico intenta elaborar algo, intenta retomar (aunque sea irónicamente y por un instante) el vínculo con el otro, pero lo que queremos poner en primer plano en este artículo es la dificultad a nivel discursivo que esta particular relación al lenguaje implica en la esquizofrenia.

### El encuentro con lo Uno

Teníamos hasta esta altura de la enseñanza de Lacan al inconciente como cadena de significantes, pero ahora nos ocuparemos de los cambios conceptuales que introduce en lo que fue llamado (por Miller por ejemplo) el último período de su obra. El cambio de axiomática (las proposiciones fundamentales que sostienen al conjunto de su teoría) que se produce desde el Seminario 19 opera sobre el axioma “Hay Uno”, que viene a reemplazar al axioma “Hay lenguaje” que gobernó tanto su primer período estructuralista como el período centrado en la construcción del objeto a. El primer axioma “Hay lenguaje” suponía que el lenguaje (como articulación significativa) era lo primero, que no había nada anterior a él, pero ahora, con el axioma “Hay Uno”, surge algo previo al lenguaje... lo Uno. Inmediatamente antes encontramos el axioma “No hay relación sexual” como el antecesor directo del axioma “Hay Uno”, que resalta no ya lo que no hay, sino lo que efectivamente sí hay. Y lo que sí hay es el Uno, el Uno suelto, que no llama al dos, que no encadena y por lo tanto no produce significación. Ya el sujeto no será solamente efecto del significante sino que con la noción de *parlêtre* introduce al ser vivo (y el cuerpo gozante que porta) previo a la captura de la estructura del lenguaje. Este *parlêtre* se encuentra primariamente no con el lenguaje sino con la lengua. La lengua es un nuevo concepto introducido por Lacan en el Seminario 19, que da cuenta del encuentro del viviente con el lenguaje no articulado, con la palabra separada de la estructura del lenguaje, antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico. Hay una larga etapa en la que el niño se encuentra con la lengua sin disponer de la estructura del lenguaje y esta experiencia fundamental y sus sedimentos una vez sepultados proveen el material para la constitución del inconsciente. Ahora podemos decir que el trauma primordial del ser humano es el encuentro con la lengua, y esto dejará unas marcas de goce sin sentido (S1) que el inconciente articulado deberá cifrar (S1-S2). Es en un segundo momento que la lengua se articulará y producirá el lenguaje; aunque hay que aclarar que la lengua no es algo que solamente precede al lenguaje diacrónicamente, sino que reviste un valor sincrónico, la encontramos en el nuevo estatuto que le da al inconciente.

### Dos inconcientes

Arribamos así a una nueva conceptualización del inconciente. Si éste, según el primer Lacan, está estructurado como un lenguaje, el inconciente de este último Lacan está hecho de la lengua (que después se articulará con el concepto de inconsciente real). Afirma Lacan (1972-73):

El lenguaje sin duda está hecho de la lengua. Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con la lengua. Y lo que se sabe hacer con la lengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. (p. 167)

Este nuevo concepto de inconciente no hace desaparecer al anterior, más bien podemos ahora hablar de dos inconcientes: el inconciente cadena de significantes articulados (el del lenguaje, el del sentido, S1-S2) y el inconciente real (el de la lengua, el del fuera de sentido, conjunto abierto de Unos que no encadenan, S1, S1, S1, Sn, o “enjambre de Unos”). Ambos inconcientes coexisten, no son

dos versiones del inconciente, sino dos dimensiones y tendremos que pensar cómo participan en cada estructura.

En las neurosis nos encontramos con un síntoma que puede tener dos caras: la cara simbólica implica el sentido del síntoma, el cifrado del síntoma que el inconciente cadena produjo mediante las leyes del proceso primario ya nombradas; y la cara real apunta al núcleo de goce presente en todo síntoma, la letra de goce que se fija tomada del inconciente real, enjambre de Unos (producto del encuentro con la lengua). Y bien, ¿qué sucede con las psicosis? o más específicamente, ¿qué sucede en la esquizofrenia?

Creemos que es este concepto de inconciente real y del encuentro con lo Uno de la lengua lo que puede echar luz sobre el dicho del esquizofrénico, resolviendo los *impasses* de la teoría freudiana. En el dicho esquizofrénico no encontramos nada que pueda ser atribuido al inconciente cadena, no hallamos la elaboración del goce sin sentido que el Uno inscribe en forma de letra. Sin duda el psicótico habla, se comunica, produce efectos de significación, encadena significantes, pero para el significante de su síntoma, para el Uno que la letra de goce inscribe, allí no encontramos un S2 que sea el trabajo, la respuesta del sujeto a ese goce primero de la lengua. El saber que el psicótico testimonia en su decir nunca llega a recubrir el S1 sin sentido que lo habita; mientras el neurótico vive fallando en el intento de encadenar el S1 en distintas ficciones, el psicótico da cuenta más fielmente de esta imposibilidad de articular el S1. Si el psicoanálisis en la neurosis empuja al síntoma-letra a articularse, a producir sentidos, a encadenarse a un S2 para que entre en transferencia y poder operar sobre él, en las psicosis el psicoanálisis permite vislumbrar un síntoma-letra que es un goce que se basta a sí mismo, que no llama a la interpretación, que no se dirige al Otro, y frente al cual la maniobra analítica será la de acompañar al sujeto en la elaboración autónoma de este quantum de goce y así volverlo tolerable. Dejaremos para otro trabajo indicar las intervenciones del analista que no se reducen a la interpretación y que se derivan de esta forma de pensar el síntoma psicótico.

### Segunda respuesta de Lacan

Retomando lo que hemos considerado un *impasse* en la teoría freudiana (¿cómo puede, la esquizofrenia, manifestarnos contenidos inconcientes si no posee el material sobre el que el inconciente trabaja?) podemos ahora formular una segunda respuesta: la esquizofrenia dispone del material que conforma el inconciente real, dispone del Uno de la lengua y eso es lo que sus enunciados manifiestan. El dicho esquizofrénico no dispone del inconciente cadena, no dispone de, retomando el término freudiano, representaciones cosa, y tampoco utiliza la palabra con fines comunicacionales (al menos no en su síntoma), sino que la esquizofrenia es un “mártir del inconciente real”, y más que hablar de un dicho incomprensible deberíamos hablar de palabras fuera de sentido.

Sabemos que en su conferencia “Joyce el síntoma” Lacan dice que este escritor era un “desabonado del inconciente”. Si esta fórmula es aplicable al conjunto de las psicosis habría que aclarar que se trata de la no operatividad del inconciente en tanto cadena de significante, pero para nada las psicosis están desabonadas del inconciente enjambre de Unos, incluso diremos que sufren de ese trauma primero lo mismo que el neurótico, pero su respuesta es distinta, no irá por la vía del inconciente cadena anudando ese Uno (o S1) a algún S2.

Quizá entonces la dirección de la cura no vaya por las vías de comprender lo incomprensible del dicho esquizofrénico, ni de acotar algo del decir metonímico que lo invade (quizá las vías más transitadas por los analistas, incluso de orientación lacaniana), sino más bien

soportar la idea de que a lo mejor nunca se libere del “parásito palabrero” de la lengua, y poder consentir y “(...) dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra” (Lacan, 1975-76, p.94); logrando así sinthomatizar, remediar, saber hacer con eso que trauma al ser hablante.

### Conclusión

Creemos que con los aportes de la última enseñanza de Lacan se pueden despejar ciertas confusiones que tanto los textos de Freud como los primeros años de la enseñanza de Lacan producen en cuanto a lo incomprendible del dicho esquizofrénico. Freud (en *Lo Inconciente*) proponía que el esquizofrénico resigna la investidura de las representaciones cosa del objeto, por lo que en su decir hace uso de la representación palabra únicamente. Pero a la vez propone que el esquizofrénico se rige en su decir por el proceso primario, que es el proceso que gobierna el sistema inconciente... ¡hecho de representaciones cosas de las cual carece el esquizofrénico!

Este impasse freudiano intenta ser resuelto por Lacan en el *Seminario 7* al proponer que la dificultad en la comprensión del dicho esquizofrénico se puede superar si tenemos en cuenta dos aspectos del lenguaje: su estructura y su función. El esquizofrénico expone abiertamente la estructura del lenguaje (la tendencia del significante a conectarse con otro, incluso cuando surge un significante en forma aislada) pero no le da la misma función comunicacional que el neurótico le otorga.

Finalmente, es con la última enseñanza de Lacan y su conceptualización de lo Uno y la lengua que podemos repensar lo incomprendible del dicho esquizofrénico. El esquizofrénico da cuenta del encuentro con los Unos de la lengua que dejan marcas de goce sin sentido, y no posee al inconciente cadena de significantes como medio para elaborar esas marcas de goce, por lo que sus dichos cobran el valor de un fuera de sentido.

Dejamos planteado para un futuro trabajo pensar las intervenciones del analista frente a la emergencia de este inconciente real, inconciente conformado por un “enjambre de Unos”.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: *Lo inconciente* (1915), en *Obras Completas*, editorial Amorrortu, Tomo XIV, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J.: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos 1*, editorial Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 1988.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro 7: “La ética del psicoanálisis”* (1959-60), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro 19: “... o peor”* (1971-72), editorial Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro 20: “Aun”* (1972-73), editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro 23: “El sinthome”* (1975-76), editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.